

EDITORIAL

Pedro Sánchez, virtual presidente

El líder de los socialistas Pedro Sánchez asegura el éxito de la segunda moción contra el presidente Rajoy, después de garantizar al PNV que mantendrá los presupuestos que negoció con el PP

SALVO sorpresas de última hora, en forma de dimisión forzosa, el presidente Mariano Rajoy será probablemente hoy víctima de la primera moción de censura que prospera en la historia de España. Y su verdugo será el Partido Nacionalista Vasco, la misma formación que hace ocho días le lanzaba el flotador presupuestario que parecía asegurarle los dos años que quedaban de legislatura. Tras conocerse la sentencia de la trama Gürtel que condenaba al PP como partícipe a título lucrativo de la trama de corrupción más importante de la democracia, el secretario general del PSOE, Pedro Sánchez vio la oportunidad de su vida para lograr el Gobierno de la nación sin pasar por las urnas. Apoyado desde el primer momento, y de forma incondicional por Podemos, ha sabido mover sus cartas para granjearse el apoyo -paradojas del destino- de los enemigos del orden constitucional. Los separatistas catalanes y vascos. De acuerdo con las posiciones declaradas en el debate de ayer en el Congreso la moción de censura para sustituir al presidente del PP por el líder de los socialistas saldrá adelante con los votos del PSOE, Unidos Podemos, ERC, PDeCat, PNV, Bildu y Nueva Canarias. Se trata la cuarta moción que se discute en la reciente historia democrática, y de ellas las dos últimas se han dirigido contra un mismo presidente, Mariano Rajoy, y en menos de un año.

El PSOE recaba el apoyo de los separatistas vascos y catalanes

El secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, ha pillado a Mariano Rajoy con el pie cambiado. Al presidente de los populares le han fallado con seguridad los cálculos. De haber acertado quizás hubiera optado por adelantar las elecciones generales. Nunca hubiera pensado que el jefe del principal partido de la oposición se echaría en manos de los partidos soberanistas después de que haber cerrado filas, junto con Ciudadanos, en defensa del artículo 155 de la Constitución, por el que está intervenida la autonomía catalana. Pero en política no se puede dar nada por seguro. Y menos cuando está en juego la presidencia del Gobierno de la Nación. De ahí que Pedro Sánchez se haya negado a negociar con Ciudadanos y haya concentrado su discurso en recabar el apoyo de los nacionalistas vascos y los independentistas catalanes. A los primeros los ha encandilado con un claro mensaje a favor de mantener los presupuestos recién aprobados por el PP, en que figuran pingües compromisos con el PNV; y a los segundos, les ha lanzado claras señales a favor de la "España plural" y en contra del que considera origen de todos los males: el curso del PP al Estatut de Catalunya.

Pedro Sánchez no aclara la fecha del prometido adelanto electoral

Lo que no ha aclarado el virtual presidente del Gobierno, ni los grupos que le vayan aupar al poder, es el 'día después'. Qué pasará a partir de mañana. El resultado de la votación de hoy sólo dictaminará la pérdida del Gobierno de Mariano Rajoy, pero no la ganancia para los intereses reales de los españoles por el Gobierno de Pedro Sánchez. El cambio de color político no aclara la solución a las graves cuestiones que tiene planteadas el Estado en estos momentos. Qué hará el líder socialista con el desafío separatista de Cataluña, después de quedar a merced de los partidos independentistas; tampoco si revalorizará las pensiones como reclamaba hace una semana en la calle junto a miles de manifestantes; ni tan siquiera si abordará la derogación de la reforma laboral solicitada por su propio partido y los sindicatos. Cuando presentó su moción Pedro Sánchez dijo que si prosperaba daría de inmediato la palabra a los españoles, pero no ha puesto fecha; también que no negociaría los apoyos, pero lo ha hecho indirectamente. Falta saber si la inestabilidad creada por la corrupción será peor que la incertidumbre absoluta en la que entra el Gobierno de España.

Euskera y empleabilidad

El autor asegura que en la práctica la política en torno al euskera perjudicará, sin duda, a las compañías afincadas en la zona mixta y no vascófona

José Manuel Ayesa



SEGÚN los datos publicados por el Barómetro de opinión del Parlamento de Navarra 2017, las mayores preocupaciones de los ciudadanos navarros son el desempleo y los problemas de índole económica. Por desgracia, llevamos demasiados años con esta inquietud, derivada de la elevadísima tasa de paro sufrida en España, desde 2007, en la época de la crisis: llegó a alcanzar el 26,3% y, en menor medida, Navarra. En la actualidad, la Comunidad Foral tiene, según la información suministrada por la Encuesta de Población Activa (EPA), un desempleo del 10,5%.

Ante esta situación, hay desempleados navarros que se están reciclando y formando, con el propósito de sintonizar con las necesidades de las empresas y del mercado. Se trata de una vía para salir del paro de larga duración, en el que destacan de manera flagrante los jóvenes. Y, como era de esperar, el aprendizaje de idiomas suscita notable interés: la industria navarra está fuertemente internacionalizada, por lo que no son pocos quienes se han lanzado a afianzar idiomas como, entre otros, el inglés, el francés o el alemán. El dominio de estos idiomas está sirviendo en muchos casos para lograr empleos fuera de nuestro país.

Al mismo tiempo, hay un idioma, el euskera, que empieza a tener mucho peso en el sector público de la Comunidad Foral. Sin embargo, conviene recordar lo evidente: el castellano es la lengua oficial de toda Navarra según el Amejoramiento del Fuero y el euskera solo tiene carácter de lengua oficial en las zonas vascoparlantes de la región, en un territorio dividido en tres zonas por la Ley Foral del Vascuence (1986): la vascófona, la mixta y la no

vascófona. Soziolinguistika Klusterra, asociación sin ánimo de lucro y agente de intermediación oferta-demanda de la Red Vasca de Ciencia, Tecnología e Innovación, cifra en un 6,7% la población navarra que emplea el euskera de manera cotidiana.

El decreto foral que regula el uso de euskera en las Administraciones Públicas, aprobado por el Gobierno el 15 de noviembre de 2017, tiene la finalidad de "responder al derecho de la ciudadanía navarra a ser atendidos por la Administración en euskera, tal y como se reconoce en Ley Foral del Vascuence, y hacerlo teniendo en cuenta la gradación establecida por la zonificación y la realidad sociolingüística de Navarra". En la práctica, el decreto provoca que, en la zona mixta, incluso las plazas carentes de perfil lingüístico obtengan hasta un 14% de mérito por el conocimiento de dicha lengua y hasta un 7% en la zona no vascófona.

De hecho, la legalidad de varios de los artículos del citado decreto fue puesta en tela de juicio por el Consejo de Navarra, al considerar que podía haber un criterio "discriminatorio" en el acceso a la función pública, al imponer en las zonas mixta y no

vascófona el euskera como mérito para todas las plazas sin perfil lingüístico.

Además, la Ley Foral de Contratos Públicos, aprobada el pasado 12 de abril por el Parlamento de Navarra, obliga a las empresas que quieran trabajar con la Administración a tener un plan de euskera de formación de sus trabajadores si el contrato exige un servicio de atención al público, sin tener en cuenta la zonificación lingüística de Navarra. En la práctica, esta medida va a dificultar el acceso a contratos públicos y, sin duda, va a perjudicar sobre todo a las compañías afincadas en la zona mixta y no vascófona.

¿Qué ocurre con el euskera en el sector privado? Todo lo contrario que en el sector público: su demanda es minoritaria. El conocido tuitero navarro "El vecino de Uxue" postea mensualmente la demanda de idiomas en las ofertas de empleo publicadas en el portal Infojobs, de referencia en la búsqueda de empleo. El parte de mayo indicaba que de las 697 ofertas de Navarra, 203 requerían inglés y solo 15 nociones de euskera (7 de ellas para la Administración). Estas cifras no constituyen un hecho aislado: se producen en prácticamente las mismas proporciones mes tras mes. Cualquier empresario puede constatar este hecho: hay otros idiomas que priman por encima del vascuence.

A la vista del actual panorama lingüístico y laboral, cabe preguntarse si el conocimiento del euskera ayuda o no a los desempleados a encontrar trabajo y también en qué medida puede contribuir a mejorar el empleo de los que ya están en activo. Parece claro que, con la legislación vigente, el sector público puede atraer a los vascoparlantes demandantes de empleo o con afán de promoción profesional, pero no así el privado. El asunto, complejo y polémico, pone de relieve la dicotomía entre, por un lado, una voluntad política clara de realzar la importancia del euskera dentro del sector público, y, por otro, una mayoría de la población deseosa de mejores logros económicos, empezando por el derecho más básico: el empleo.

José Manuel Ayesa Dianda es miembro del think tank Institución Futuro

